

SONIDOS DE LA ANCESTRALIDAD: LA ENTRADA DE SAN JUAN EN CURIEPE

SOUNDS OF ANCESTRALITY:
THE ENTRANCE OF SAINT JOHN IN CURIEPE

Matilde Eljach¹

 <https://orcid.org/0000-0001-7537-2966>

¹Matilde Eljach. Socióloga, Doctora en Antropología. Docente Investigadora, Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Departamento de Ciencias Sociales; integrante del Centro de Investigación e Innovación Social José Consuegra Higgins –CIISO-, del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe. Integrante del colectivo de profesores en el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe –CEAAL- y de la Red Continental de Pensamiento Latinoamericano del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe –CIALC

RESUMEN

Crónica etnográfica que muestra un evento de celebración de un santo patrono de la población de Curiepe en Venezuela, como expresión de resistencia cultural y de interculturalidad, en las que se pone de manifiesto la fuerza de la identidad afrocaribeña y el repique de tambores africanos en controversia con las campanas de la iglesia católica en la plaza de la población. La observación etnográfica de sujetos situados en contextos del Caribe continental, lejos de ser un hecho casuístico, aislado, excepcional, constituye la refrendación de las múltiples expresiones de resistencia de un pueblo que a lo largo de los siglos ha demostrado su decisión de fortalecer sus territorios simbólicos como formas de identidad y de construcción de memoria.

Palabras clave: resistencia, identidad, afrodescendientes.

ABSTRACT

Ethnographic chronicle that shows an event celebrating a patron saint of the population of Curiepe in Venezuela, as an expression of cultural resistance and interculturality, in which the strength of Afro-Caribbean identity and the ringing of African drums in controversy are revealed with the bells of the Catholic church in the town square. The ethnographic observation of subjects located in continental Caribbean contexts, far from being a casuistic, isolated, exceptional fact, constitutes the endorsement of the multiple expressions of resistance of a people that over the centuries have demonstrated their decision to strengthen their territories. symbolic as forms of identity and memory construction.

Key words: resistance, identity, people of African descent



INTRODUCCIÓN

En su disertación *Encontrando mundos perdidos*, el profesor Roberto Pineda Camacho, enseña que la práctica etnográfica es un oficio tan viejo como la sociedad misma: “(...) El gran Heródoto, en el siglo IV a.C., ya lo practicaba, y su famosa *Historia* se nutrió en gran parte en las conversaciones que tuvo con sus contemporáneos que le informaron sobre los pueblos allende la frontera griega. También Heródoto viajó a Egipto, observó y conversó con sus sacerdotes y otras gentes... en la segunda mitad del siglo XII, Marco Polo vivió casi 20 años en la China del Kublai Kahn; aprendió varias lenguas, observó las costumbres de sus moradores y países vecinos. A su regreso a Italia escribiría su relato de viaje... tuvieron una mirada relativista de los acontecimientos. Los describieron, antes de juzgarlos. Un Heródoto o un Marco Polo habían alcanzado en cierta medida el relativismo cultural; comprendían a los otros a través de los valores de las otras culturas (...)” (Pineda R. 2010 pp. 77.78).

Resulta significativo para esta reflexión, evocar en palabras de Roberto Pineda a dos pioneros del trabajo investigativo desde la observación directa, participante, como crónicas de viaje, que sin propornérselo de manera expresa, marcaron una ruta irreversible para los diseños cualitativos: observar, conversar, registrar, dialogar, comprender sin juzgar....

Los etnógrafos son hijos de la tradición de viajeros; los viajeros, atentos y acuciosos, son etnógrafos. Es un oficio viejo que se ha ido transformando, metamorfoseando.

¿Cómo se hacía en sus orígenes? Viajero, palabra latina que viene de *viaticum*: viaje-camino-sendero. En el siglo XII tomó la significación de viaje: camino, jornada, que se hace de un lugar a otro. También significó en el siglo XII provisión para el *viaticum*; luego, lo que se proporciona a un moribundo: último viaje.

Viajar, desplazarse, pero también morir. Viajero es el que toma un camino, se desplaza. Entre los

siglos XVI y XVIII aparecen las expediciones, los misioneros; viajeros, seres transeúntes, nómadas; los cronistas; desde muy temprano aparecen historias de viaje (Odiseo).

El viaje se hace en el tiempo de los vivos, también en el de los muertos. En ese camino, el viajero sufre un proceso de transculturación. Los viajeros regresan y narran lo vivido. Mueren y renacen. Y con ellos la cultura se resignifica, se resemantiza, se reconstruye. Ahora bien: “¿Por qué alentar una metodología artesanal en la era de la informática, las encuestas de opinión y el Internet solo para conocer de primera mano cómo viven y piensan los distintos pueblos de la tierra?” plantea Rosana Guber (2001: 11).

Porque es inherente al científico social, al estudioso, al antropólogo, interesarse por las expresiones de la vida de los seres sociales, indistintamente de su origen y características culturales; es lo propio del investigador social detenerse y dejarse atrapar y seducir por las múltiples formas de la vida.

A su vez Hammersley (1994, pp.1) plantea lo siguiente: “... la etnografía es la forma más básica de investigación social... porque los datos e información que ella produce son “subjetivos”, meras impresiones idiosincrásicas que no pueden proporcionar un fundamento sólido para el análisis científico riguroso...”.

De eso trata este ensayo, que a manera de descripción etnográfica pretende compartir la impresión vivida en un hecho cultural inscrito en la dinámica de la cultura afrocaribeña, heredera de las gestas sociales, políticas y culturales de la diáspora africana en territorio americano.

La observación etnográfica de sujetos situados en contextos del Caribe continental, lejos de ser un hecho casuístico, aislado, excepcional, constituye la refrendación de las múltiples expresiones de resistencia de un pueblo que a lo largo de los siglos ha demostrado su decisión de fortalecer sus territorios simbólicos como formas de identidad y de construcción de memoria.

La palabra cultura en su uso cotidiano guarda todos los significados que ha construido históricamente desde los orígenes de Occidente en la Roma antigua, hasta el Descubrimiento; tales como civilizado, sinónimo de Hombre europeo, frente al otro salvaje. Imponiéndose como interpretación universalizante.

La cultura es un proceso histórico, no una matriz estática, esencialista que vincula una red de interrelaciones donde se articula lo verdadero, lo posible, en un universo de realidades múltiples, constituido por diversidad de culturas, siempre cambiante, contradictorio, en permanente creación.

El presente ensayo se inscribe en las reflexiones sobre la inacabada resistencia del pueblo afrodescendiente que he venido conociendo en las últimas décadas en mi trabajo investigativo. Teóricamente enfatiza en las formas de resistencia e identidad a través de un evento tradicional del pueblo venezolano que bien podría recrearse en otras dimensiones culturales del pueblo afrocaribeño; metodológicamente se trata de una descripción etnográfica, en la que no hay permanencia en el tiempo para lograr información densa, más sí hay intensidad y expresiones contundentes del sentimiento del pueblo afrovenezolano.

Descripción de un hecho cultural que conjuga espíritu, musicalidad, cuerpo, identidad, cultura, trascendencia.

TRAS EL REPIQUE DE LA RESISTENCIA.

Un motivo.

El viernes 1° de junio de 2012 cumplimos una cita con los valores ancestrales de la africanidad, en el marco de actividades programadas para el Seminario Internacional Nuestra América Negra: Territorios y Voces de la Interculturalidad Afrodescendiente, organizado por la Cátedra Libre África, Centro de Estudios Sociales y Culturales de la Universidad Bolivariana de Venezuela en Caracas, del 28 de mayo al 1° de junio de 2012, el cual estuvo orientado a compartir

los estudios de diversidad de académicos provenientes de Estados Unidos, México, Argentina, Brasil, Cuba, Colombia y Venezuela, sobre las “prácticas antiguas fuertemente determinadas por la herencia expresiva, el universo imaginal, espiritual y religioso africano en procesos de transformaciones, enraizamientos e intercambios de la experiencia intercultural, o las tensiones con la cultura colonial eurocéntrica” (Universidad Bolivariana de Venezuela, 2012). Partimos de Caracas hacia la población de Curiepe, situada a unos 60 kilómetros al oeste de la capital venezolana.

Curiepe.

Para ambientarnos en el contexto, de la información oficial que circula en las redes reseñamos lo siguiente: Curiepe, capital de la parroquia del mismo nombre, estado Miranda, situado a 8 kilómetros de Higuerote, capital del Municipio a orillas del río homónimo, con una población de 14.109 habitantes, a unos 12 metros sobre el nivel del mar. Su nombre proviene de un vocablo indígena que significa “donde mataron el acure”, otra tesis asegura que proviene de una palabra indígena que significa “planta de maíz”.

Fundado el año 1723 por una partida de negros libres y cimarrones (la zona de Barlovento fue y es el asiento de una importante población esclava de origen africano). En 1732 es elevada a Parroquia con el nombre de Nuestra Señora de Altigracia y San José de Curiepe. En un censo realizado en el año 1800 por las autoridades eclesiásticas arrojó que vivían en Curiepe 61 blancos, 53 indios, **382 pardos (mestizos), 687 negros libres y 680 negros esclavos. Actualmente el 90% de la población de Curiepe es afrodescendiente.** En 1812, en plena Guerra de Independencia de Venezuela, **fue uno de los epicentros de una rebelión de negros esclavos**, quienes instigados por los realistas, marcharon desde esa zona hacia Caracas asesinando a los patriotas que encontraban a su paso. Durante la época colonial y hasta la primera mitad del siglo XX era un emporio de producción de cacao. Éste decayó por el auge de la explotación

petrolera que ocasionó grandes migraciones internas en Venezuela. Su economía actual gira en torno a la agricultura y el turismo en el que se destaca como principal atractivo la celebración a San Juan Bautista, todos los 23 y 24 de junio, que se realiza con bailes y cantos de origen africano. Cerca de Curiepe está el **pequeño pueblo de Birongo**, perteneciente a la misma parroquia, que es **centro de actividades espiritistas con componentes de las antiguas creencias africanas**.

Habla la comunidad.

Alrededor de las 9 a.m. nos concentramos en el patio de una de las instalaciones de la Universidad Argelia Laya, a la que habían convocado a niños y adolescentes de diversas instituciones educativas, con el propósito de escuchar a la lidereza Luisa Madriz, docente y cultora de la comunidad, quien ha asumido como su proyecto de vida, promover el reconocimiento del pensamiento y tradición ancestral entre los niños y jóvenes de la municipalidad.



Luisa Madriz, docente de profesión, cultora de la comunidad de Curiepe; trabaja con niños y adolescentes y es miembro de la Comisión Presidencial contra todo tipo de discriminación y racismo en el Ministerio del Poder Popular para la Educación de Venezuela. (Fuente: Imagen de internet).

La intervención de la profesora giró en torno a evocar el origen de la fiesta de San Juan, el sentido del repique que da apertura a esta celebración, la importancia de reconocernos

en el presente nutrido por los valores que perviven en la **resistencia** inacabada que los afrodescendientes vivencian desde su llegada al territorio americano. Cuenta Luisa Madriz que inició su cometido con pancartas a falta de medios masivos de comunicación, en las que rezaba “Respeto lo nuestro, ponte tu traje típico, respeta nuestros cantos”. Así como advertir que los cantos de tambor tienen su ritmo, su melodía, sus versos y sus respectivas respuestas. Sin embargo, la gente generalizó el sonido del tambor y “nació el “Eah”, porque era demasiada gente y no se oía lo que se canta en la boca del tambor, todavía nosotros tenemos mucha gente que canta en la boca del tambor que es un grupo que toca y canta alrededor de la boca del tambor, y eso es una especie de **resistencia**.



El ¡eah! en la boca del tambor. (Fotografía M. Eljach).

No se puede hacer mucho, pero si se puede hacer desde otro punto de vista, cimarroneando, por ejemplo colocándole a los trípticos que se le reparte a la gente mensajes como: Respeto, no uses este tipo de ropa, no digas groserías o vulgaridades porque rompes con nuestra alegría”.

El San Juan Bautista de Curiepe.

Este preámbulo hecho por Luisa Madriz sirvió de motivación para adentrarnos en la indagación

sobre la fiesta de San Juan en esta población. En la iconografía religiosa impuesta por los misioneros españoles, la imagen de San Juan Bautista, es una de las más festejadas de la tradición popular venezolana, resignificada y moldeada de conformidad con el sentimiento que asiste al culto.



Imagen de San Juan Bautista de Curiepe. (Fuente: Imagen de internet).

En cada cofradía, casa de resguardo, comunidad o nicho religioso del país donde la fiesta del 24 de junio tiene preponderancia, se conservan múltiples representaciones de su imagen, que se ha mimetizado con la figura bíblica, hasta el punto de recibir el trato afectuoso que se da a los seres vivos.



San Juan Bautista de Curiepe. (Fuente: antropologiyecologiaupel.blogspot)

Un anciano asistente a la charla de Luisa Madriz me contaba que los africanos esclavizados, cimarrones y libertos de la zona, tenían una imagen de San Juan, niño y “negro”, a la que adornaron con cabellos hechos de hilos de oro; los misioneros interpretaron que el cabello dorado-rubio del santo debería corresponder a un San Juan blanco, y trajeron una imagen con esas características ubicándola en el templo católico; pero los esclavizados mantuvieron la imagen del San Juan “negro”, porque realmente festejaban la de Juan Congo, un príncipe africano a quien continuaron rindiendo culto en esta localidad, por fuera del templo misionero, cuidándolo en una residencia de la población. A la imagen se la baña en agua o en licor, se la viste con indumentarias ricas en adornos y detalles que la gente le prepara especialmente, se le ofrendan homenajes con flores y frutas, se la increpa, se la adula, se la saca a bailar, se la entroniza, se le reza, se la adora dulcemente, y acompaña a los pobladores en el velorio, el encuentro, la procesión y baile. La fiesta de San Juan es el cumpleaños de quien vale la pena festejar por lo generoso que siempre se muestra, que acepta con gracia todas las ofrendas y bendiciones, y sin quejarse todos los regaños y lamentos de quienes acuden en busca de su ayuda: “San Juan todo lo tiene...San Juan todo lo da...”.



Las manos de un hombre de la tierra, que ofrece a San Juan su don, semillas de la tierra. (Fotografía tomada de Internet).

Esta síntesis da cuenta de los niveles de sincretismo religioso: Juan Congo-San Juan; y de los niveles de devoción alcanzados por la comunidad.



San Juan de Curiepe. (Fuente: www.miranda.gov.ve)

La fiesta de San Juan de Curiepe es una celebración de los afrodescendientes, en la que se rinde culto a la imagen de San Juan Bautista, con una serie de rituales de música y danza que se realizan desde la medianoche del 23 hasta la tarde del 25 de junio de cada año, constituyendo una de las festividades que reúne más devotos a lo largo y ancho del país, siendo la manifestación de Curiepe una de las más conocidas en la nación. Tiene sus orígenes en la Venezuela colonial, en la que a los negros africanos esclavizados en este poblado se les otorgaban libres los días del 23 al 25 de junio para celebrar la recolección de las cosechas y el día de San Juan, el 24 de ese mes, se celebra el nacimiento del santo, (único con el Niño Jesús al que se le celebra el nacimiento) y reúne quizás la mayor cantidad de creyentes y devotos. Esta fiesta coincide con la entrada de las lluvias. La noche anterior, el 23, se dejan ver los altares del santo adornados y al ritmo de tambores se

realiza el Velorio de San Juan, la noche es larga y transcurre acompañada de licor y tambor. Desde hace pocos años se ha vuelto tradición ofrecerle a San Juan una o varias tortas para su cumpleaños como parte del pago de promesas. Estas deben ser mordidas sin ser picadas, a las 12 de la noche, luego de que el pueblo en pleno se reúna frente al altar a cantarle cumpleaños al santo al ritmo del *cul'e puya*.



San Juan de Curiepe durante el Velorio de San Juan. (Fuente: Imagen de internet).

El día 24 en la mañana, bien temprano se prepara el santo para salir de la casa donde está guardado, sobre la cabeza o brazos del que sea su guardián es llevado a la iglesia acompañado de devotos y seguidores a recibir los honores de una solemne misa que una vez concluida marca de nuevo el comienzo del repique de los tambores. A las doce del medio día los curieperos en la iglesia, o en sus alrededores, escuchan la misa en honor a San Juan, que se distingue de cualquier otra por poseer un coro de voces negras que entonan cantos eclesiásticos al ritmo del *cul'e puya*, el *quitiplás*, el *malembe* y otros ritmos afros que son tocados durante la ceremonia. Al abandonar la iglesia, San Juan es trasladado hasta la casa de la familia que organiza la velada desde hace más de 30 años. Esta familia recibe en su casa tanto al santo como a todos los curieperos, a quienes atienden con comidas, bebidas y presentes gratuitos durante todo el día del 24 como parte de un pago de promesa que alguna

vez le hicieran al santo.

Una procesión recorre el pueblo, el santo va recibiendo dádivas, agradecimientos y reconocimientos, cada cierto tiempo la procesión se detiene y rinde a viva voz homenaje a San Juan, los bailes al ritmo del tambor se dan en cada parada, los tambores suenan fervientemente; todos llevan pañuelos que agitan en todo el camino, esta procesión se dirige a la casa de donde salió el santo, allí se reúnen y continúan la celebración entre fuegos artificiales, bebidas, tambores y bailes. Pañuelos predominantemente del precioso rojo que representa, no en este caso la identificación con el proyecto revolucionario bolivariano del presidente Chávez, sino la sangre de la pasión (la de Cristo, la del propio Bautista predecesor del Mesías) aunado al blanco de la ascensión y la alegría.

Esa misma noche San Juan es llevado nuevamente a la Casa de la Cultura del pueblo, en donde continúan sonando los cueros del cul'e puya, mientras que en la plaza central se concentran los curieperos que continúan bajo el ritmo del mina y el curbata. «Donde está el santo, está el cul'e puya» dicen los curieperos, pues esta baterías de tambores, y la danza que se hace a partir de su ritmo son parte de la ofrenda al santo, que lo estarán acompañando a lo largo de toda la celebración.

La tarde del 25 la algarabía y el fervor inundan las calles de Curiepe, cuando el pueblo en pleno se reúne en una procesión al ritmo de los cueros, que pasea al santo por las principales calles del lugar. El momento cumbre del recorrido surge en el encuentro entre las imágenes de San Juan Bautista y Juan Congo, que recuerda los orígenes de la manifestación. Durante el recorrido los pobladores demuestran la algarabía de la festividad con el consumo de bebidas alcohólicas, lanzando caramelos y otros dulces como proyectiles e incluso deteniéndose en las esquinas para bailar más libremente al santo.



Pasión y devoción en las calles de Curiepe. (Fotografía M. Eljach).

La procesión culmina en una concentración popular frente a la iglesia del pueblo. En esta se realiza el encierro de San Juan, en donde se «guarda» al santo hasta el próximo año, representándose de esta manera el fin de la celebración. El Encierro de San Juan es realmente un acto simbólico, pues una vez adentrado en la iglesia, el Bautista es sacado de la misma por una de las puertas traseras y es llevado a escondidas nuevamente hasta su casa.

Es Curiepe el único pueblo afrovenezolano donde se celebra el día 25 con esta actividad llamada encierro. Ese día San Juan es paseado por la diferentes calles con los tambores cul'e puya y la tonada de Malembe:

SOLISTA: Si San Juan supiera cuando era su día
Coro: Malembe...Malembe...Malembe na'ma
Solista: Bajara del cielo con gran alegría
CORO: Malembe...malembe...malembe na'ma
SOLISTA: Quien me dice negro me pone Corona
Coro: Malembe...malembe...malembe...na'ma
Solista: De negro se viste el Papa de Roma
Coro: Malembe...malembe...malembe...na'ma

Este último párrafo, en mi criterio, condensa la esencia del sincretismo religioso y de la resistencia cultural de la comunidad afrodescendiente de Curiepe; el encuentro de Juan Congo y el San Juan; el diálogo intercultural y el rescate de San Juan, sacándolo por la puerta trasera del templo

de Nuestra Señora de Altagracia para llevarlo nuevamente a su casa, a su comunidad, lejos del influjo de la doctrina católica, a su refugio, a su propio palenque cimarrón.



San Juan de Curiepe. En la boca del tambor.
(Fuente: lapatilla.com)

Estas fiestas son acompañadas por los tambores, es música de golpe, con ritmo y por supuesto bailable, el canto expresa la devoción al santo, las letras varían y generalmente son improvisaciones que evocan la vida, la esperanza y el amor. Se utilizan diversos tipos de tambores, guaruras, maracas y charrascas, la música va siempre acompañada de danza.

Las fiestas de San Juan son famosas, plenas de magia y encanto, noche de tambores y baile, el santo es dueño del espacio, de sus fieles y del alma de la fiesta, mientras el santo es preparado, durante la mañana los curieperos se bañan en el río para purificarse y ser bendecidos, en la creencia de que ese día las aguas están benditas: “San Juan todo lo tiene...San Juan todo lo dá...”



San Juan de Curiepe.
fidelernestovasquez.wordpress)

(Fuente:

Sonidos de la ancestralidad. Tambor mina.

Durante la celebración de San Juan de Curiepe se realizan dos tipos de bailes el que deviene del ritmo del *mina* y el *curbata*; y el que se hace al son de la batería de los tambores redondos. El *mina* y el *curbata*, se instalan generalmente en la plaza central del pueblo y representan el lugar de gozo, júbilo y reunión comunal. Es por ello que este tambor es menos exigente coreográficamente hablando, admite mayores libertades, menos concentración y más desenfadado. Inclusive es frente al *mina* en donde los no curieperos suelen atreverse, en tal caso, a bailar un poco y parrandear. Generalmente se baila en una hilera de personas que entrelazan sus brazos por las espaldas de sus compañeros y se desplazan en grupo hacia adelante y hacia atrás. También lo bailan individualmente agitando pañuelos al aire, y entonando los coros, en símbolo de alegría y festejo.



Polifonía en Curiepe. (Fotografía M. Eljach).

El Culo de puya, cul'e puya.

En oposición al desenfreno que puede generarse en la boca del *mina*, se observa la entereza, el respeto y la seriedad con la que los curieperos bailan el *culo e' puya*. Y es que, este baile sí se hace en homenaje a San Juan, incluso hay quienes se lo ofrecen como pago de una promesa. No debemos olvidar que donde está el Santo, está el cul'e puya sonando. Viniendo de un baile de esclavizados, se cuenta que para estas celebraciones a los africanos esclavizados no se les liberaba de sus grilletes; es por ello que,

aunque se realicen algunos desplazamientos, este baile tiene una marcación muy terrenal del paso base, en donde el pie se desliza por el suelo, prácticamente sin llegar a levantarse de él.



Percusionistas tocando Mina. (Fuente de internet).

El repique de San Juan.

Con este relato sobre la historia de la celebración del San Juan, nos dirigimos a la plaza de Curiepe, frente al templo de Nuestra Señora de Altagracia, a vivir aquel 1° de junio; el repique de San Juan, la entrada de San Juan, la antesala para la espera de la llegada de los días 23, 24 y 25, en los que se celebraría el San Juan, en esta población venezolana de afrodescendientes que ha sabido resguardar su cultura, **resistiendo**. Los habitantes de Curiepe se reúnen el primer día del mes frente a esta Iglesia a esperar el anuncio de las 12 campanadas del medio día y comenzar el repique de tambor en honor a San Juan Bautista con el que realmente inicia la celebración, en la que San Juan reúne en Curiepe a muchos de sus devotos de lo largo y ancho del país.



Tradición y esperanza en las calles de Curiepe. (Fotografía M. Eljach).

Como es costumbre, repicaron la campanas de la Iglesia de Curiepe, con el rítmico sonar al golpe del mina, los Curieperos iniciaron el tradicional repique de tambores, bailando y cantado, saludando a San Juan, recordándole que viene su día, e invitando a todo el mundo a disfrutar en sus eventos religiosos y populares.



Iglesia de Nuestra Señora de Altagracia, parque principal de Curiepe. (Fuente: Información e imagen de CONVENEZUELA).

A las 12 m en punto centenares de lugareños y visitantes se agolparon frente a la Iglesia Nuestra Señora de Altagracia, en la calle Bolívar, para dar la bienvenida al santo. El estallido de los cohetes se confundió con las voces de quienes agitaban pañuelos rojos ante la imagen, lo que aumentó más la alegría de la festividad. Llovieron caramelos y papelillos, como símbolos de la prosperidad del santo que “**tó’ lo da**”.

El origen de esta fiesta tradicional es el resultado de la imposición religiosa que la Corona Española

hizo en los tiempos coloniales en Barlovento cuando los africanos y sus descendientes fueron obligados a rezar y rendir pleitesía a San Juan Bautista como SANTO PATRON, y la palabra “patrón” significa autoridad de manera que no olvidaran que hasta en la religión tenían un patrón espiritual equivalente al amo explotador terrenal. Pero los africanos y sus descendientes tenían sus creencias, mitologías, simbologías y amplios conocimientos del mundo religioso, por lo tanto introdujeron en esta festividad sus instrumentos musicales, sus cantos, danzas y concepción de lo espiritual como elemento de liberación de energía acumulada por la explotación intensiva en el trabajo de las haciendas de cacao y también como vía para romper las cadenas de la esclavitud a que fueron sometidos.

A nombre de San Juan Bautista, la iglesia y los amos de las haciendas insistían en la resignación para la continuidad de la esclavitud, pero también a nombre de San Bautista los africanos y sus descendientes aprovechaban esta fiesta para buscar su libertad como ocurrió en el año 1749 cuando los hombres y mujeres sometidos al calvario de la esclavitud planificaron para el día de San Juan (24 de junio) una gran rebelión que incluía a los pueblos barloventeños, Guarenas, Guatire, los valles del Tuy y Caracas. Esta rebelión fue detectada por la Corona Española y antes de producirse, los líderes fueron capturados y castigados brutalmente. (Ramos Guédez, 2011).

CONCLUSIÓN

El afán colonizador particularmente violento que desarraigó a muchas culturas africanas, alimentó el surgimiento e intercomunicación de nuevas realidades afrocaribeñas, asentadas en la tradición oral y en el sentido de respeto por la ancestralidad que preserva y resiste en las prácticas culturales manifiestas o subyacentes en los grupos sociales.

Las grandes transformaciones sociales han minado las identidades, han fragmentado al sujeto unitario del mundo moderno; las identidades modernas están siendo “descentradas; esto es,

dislocadas o fragmentadas” (Hall, 2010: 363).

Frente a esto se levantan los cuerpos y sus músicas, su espiritualidad, sus formas de resistencia. Entendemos el cuerpo como texto, como expresión, como lenguaje, como un sistema a través del cual se expresa la vida social. El cuerpo y la piel del individuo es su idiolecto; es la huella del mito en su existencia, y expresión del conflicto en el que se inscribe su historia y su práctica cultural.

Indagar por la resistencia afrocaribe, conduce a recrear la memoria de hombres y mujeres que nos legaron su herencia cultural y su compromiso en la lucha por la identidad, la recuperación y dignificación de la memoria del pueblo afrodescendiente.

En la energía telúrica que caracteriza a nuestros pueblos que no aceptan nunca más ser manipulados, explicados, entendidos, traducidos, por la racionalidad del colonizador. Y sí en las muchas enseñanzas y experiencias de la esclavización y de la diáspora africana en nuestros territorios. Es recuperar el saber situado e históricamente construido

Estas manifestaciones de resistencia, abrieron las puertas a las voces y al pensamiento otros, a la memoria y la historia de los pueblos originarios y de los africanos esclavizados en nuestro territorio; cuya memoria alienta en las lenguas y las experiencias de la esclavización de africanos mucho antes de que el pensamiento ilustrado eurocéntrico llegara a nuestro territorio; el pensamiento decolonial, contrapartida de la modernidad/colonialidad, se manifestó en Nuestramérica desde el pensamiento indígena y afrocaribeño. Europa condenó la esclavitud, pero siguió narrando al indígena y al africano esclavizado como seres inferiores, salvajes, bárbaros, sin alma; sujetos exóticos para su asombro y diversión.

Este sentido de “descripción” corresponde a lo que suele llamarse “interpretación”. Para Clifford Geertz, por ejemplo, la “descripción” (el “reporte” de Ruciman) presenta los comportamientos como acciones físicas sin

sentido, como cerrar un ojo manteniendo el otro abierto. La “interpretación” o “descripción densa” reconoce los “marcos de interpretación” dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido...” (Hammersley, 1994:14).

El viernes 1° de junio de 2012, tuve oportunidad de compartir la celebración del “Repique a San Juan” frente a la Iglesia del pueblo en donde está la imagen del San Juan niño que venera esta gente calurosa y celosa de su tradición. Luego de que suena la campanada número 12 correspondiente al mediodía comienza este toque alegre y fervoroso protagonizado principalmente por los viejos pobladores y cultores de Curiepe.

Luego de terminado este repique de tambor el cual es acompañado por las campanas de la iglesia que suenan constantemente, los cantos y las maracas, entonces el tambor es llevado al otro lado de la plaza en donde continúa sonando pero ya más como fiesta comunitaria que como dedicación al santo.

En ese momento comienza a sonar también el cul’e puya a un lado de la plaza y se forman entonces dos fiestas simultáneas en donde la alegría, el sabor, el calor, hicieron de esta una vivencia definitiva: el conocimiento ancestral africano sigue vivo y vigente en nuestro tiempo y entre nosotros.

La vitalidad, la mística, el compromiso, el disfrute, la alegría, el acompañamiento, la fe, la **resistencia**, la remembranza, todo esto encarnado en la celebración de San Juan, seguirá repicando en nosotros al ritmo del tambor mina y del cul’e puya, y de la presencia del pueblo y de sus líderes que han ido cultivando estos valores para sí y para todos nosotros, como herencia expresiva del universo espiritual y religioso, que muestra las tensiones culturales y con ellas, las ricas formas de **resistencia**.

Fuentes registradas.

Comunidad de Curiepe, viernes 1° de junio de 2012.

Bibliografía.

Guber, S.
(2001) La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma, Bogotá

Hall, S.
(2010) Singarantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Envión Editores, Popayán.

Hammersley M. y Atkinson, P.
(1994) Etnografía. Barcelona, Paídos.

Pineda C., R.
(2010) El instituto Etnológico Nacional y la Revolución del Trabajo de campo. Revista electrónica Baukara, No. 1, Colantropos, Departamento de Antropología, Universidad Nacional. Bogotá.

Ramos Guédez, J. M.
(2011) Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela Colonial. Volumen II, Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Universidad Bolivariana de Venezuela
(2012) Seminario Nuestra América Negra. Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente.

Webgrafía.

- www.ultimasnoticias.com.ve
- www.Convenezuela.wordpress.com
- www.youtube.com
- www.miranda.gov.ve
- fidelernestovasquez.wordpress.com
- antropologiayecologiaupel.blogspot.com
- lapatilla.com